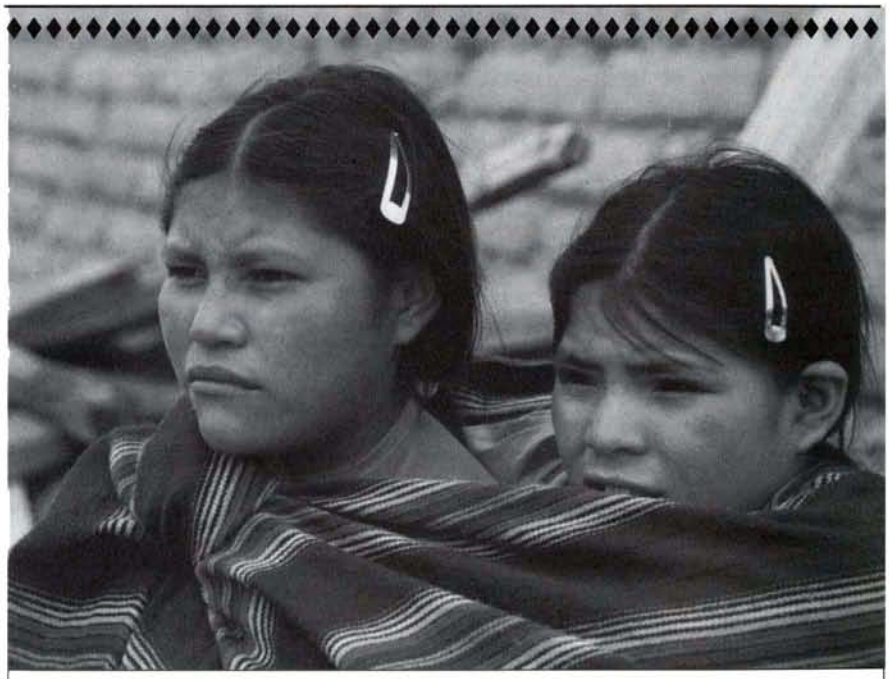
El género en la historia de las mujeres

*Una reflexión sobre sus aportes y dificultades**

Renata Ruelas Romo
El Colegio de México



Resumen

Este trabajo aborda algunas dificultades acerca del uso de la categoría de género dentro de la historia, así como también su conveniencia cuando la empleamos de forma correcta. Se exponen las relaciones que se han establecido entre la historia de las mujeres y el feminismo, haciendo énfasis en el conflicto creado a partir de la inclusión del género en la historia. El objetivo es exponer los límites y dificultades, así como la importancia y la utilidad de la perspectiva de género dentro de la historia de las mujeres, sin olvidar que es indispensable entrecruzar el género con otras categorías como la etnia, raza, clase, etcétera.

Palabras clave

Género, historia, mujeres.

Introducción

Dirigir nuestra mirada hacia la construcción de lo femenino y lo masculino en el momento de historiar proporciona una visión diferente, que nos conduce a formular preguntas nuevas y a fijar nuestra atención en otro tipo de acontecimientos, así como a interpretarlos de forma distinta. La perspectiva de género nos ayuda a superar posturas victimistas o protagonistas, ubica a la historia de las mujeres dentro de un tiempo de cambios lentos, tomando en cuenta la desigualdad entre los sexos como un proceso histórico y, por lo tanto, modificable.

La historia de las mujeres comienza a forjarse gracias a dos coyunturas: la apertura desde la historia social hacia nuevos temas y sujetos, antes considerados sin importancia; y el auge del feminismo desde la década de los sesenta con su lucha por la reivindicación de los derechos políticos de las mujeres y la igualdad.

La historia social amplió el panorama histórico hacia otros temas y sujetos sociales, sin embargo, las mujeres continuaron excluidas de la historia. La escuela de los *Annales* y su noción de una Historia total que abarque las estructuras económicas, sociales y políticas, sentó las bases para que se cuestionara la ausencia de las mujeres, pues ¿cómo concebir una historia total si no incluye a la mitad de la humanidad? Esto condujo a la necesidad de una historia de las mujeres:

> Los tópicos de la historia social, como la demografía y el parentesco, las clases y grupos sociales, la historia de las mentalidades y de los movimientos sociales, favorecieron el desarrollo de interrogantes acerca del quehacer de las mujeres que venían preocupando a las historiadoras participantes de la nueva ola del movimiento feminista.[1]

Si bien es cierto que el movimiento feminista necesitaba de una historia de las mujeres para identificarse como colectivo, existe una interpretación simplista de la evolución de esta historia, que afirma que se separó del feminismo y se apegó más a la academia, superando la ideología y la política en el quehacer histórico. Esta descripción de los hechos, se basa en una disociación del profesionalismo y la política, apoyada en una definición de la historia que considera la imparcialidad y la objetividad como la base de la profesión del historiador. Esta explicación sitúa el origen de la historia de las mujeres en la década de los sesenta como respuesta a las demandas de la política feminista. Más adelante, en la década de los setenta, según esta explicación, se aleja de la política y adquiere legitimidad, consolidándose en los ochenta con el género como término neutro desprovisto de ideología.[2]

Coincido con Joan Scott en su afirmación de que todo conocimiento es y será político. El que las historiadoras de mujeres utilicen la categoría de género no implica que hayan abandonado el feminismo, sino que es una perspectiva teórica que les permite conceptualizar de mejor manera la política.

> Muchas de quienes escriben la historia de las mujeres se consideran implicadas en un esfuerzo, en gran medida político, dirigido a desafiar a las autoridades imperantes en la profesión, en la universidad y a cambiar la manera de escribir la historia. Y gran parte de la actual historia de las mujeres, aunque opera con conceptos de género, se dirige hacia las preocupaciones contemporáneas de la política feminista.[3]

La tesis sobre el protagonismo histórico planteada por Mary Beard,[4] resalta las aportaciones de las mujeres como protagonistas dentro de los procesos históricos. Por el contrario, la tesis sobre la eterna sujeción femenina, elaborada primeramente por Simone de Beauvoir,[5] argumenta que la mujer ha vivido en función del "otro", es decir, del hombre; ha actuado al servicio del patriarcado, por lo que constituye el segundo sexo supeditado al sexo sujeto, protagonista de la transformación histórica. En consecuencia, la historia ha sido producto del hombre sin incidencia de la mujer.[6]

Durante los primeros años del desarrollo de la historia de las mujeres estas dos tesis sobre el modelo de evolución histórico repercutieron en el enfoque teórico y metodológico de su historiografía. Gerda Lerner argumenta que la tesis de la victimización, desde el punto de vista político, es contraproducente, ya que refuerza la idea de la natural inferioridad femenina, pues si se acepta que desde tiempos inmemoriales las mujeres han estado oprimidas, puede caerse en la falsa creencia de que la naturaleza biológica es la base de su inferioridad. Idea que debilita los argumentos en contra de su opresión y la posibilidad del cambio en el orden social establecido. Lerner intenta probar que la investigación histórica demuestra la contribución de las mujeres; su objetivo es invalidar la tesis de la total sujeción de la mujer al hombre y su falta de protagonismo.[7]

La historia de las mujeres como protagonistas, tratando de integrarlas a los espacios públicos y masculinos, con énfasis en su participación dentro de la vida pública, exaltándolas como heroínas, de igual forma que los hombres; o, la historia de la mujeres como víctimas, oprimidas por el patriarcado, haciendo una denuncia de su subordinación, son los dos enfoques históricos predominantes en la década de los setenta, dentro de lo que Mary Nash llamó, apoyándose en Gerda Lerner, "historia contributiva". Gracias a esta historia de rescate que buscaba incorporar a las mujeres en la Historia se obtuvo mucha información sobre quiénes eran, qué hacían, cuántas eran, qué decían, cómo vivían dentro de la sociedad.

Sin embargo, a pesar de estas virtudes, en su afán por integrarlas o denunciar su ausencia, estaba implícita una concepción androcéntrica de la historia en la que se seguían considerando los espacios de participación masculina como los importantes e historiables. Desde aquí las mujeres buscaban hacerse ver en ellos, hacer notar su participación o, desde la posición victimista, denunciar el hecho de que las habían ignorado.

Ante este panorama, Nash propone una "Nueva Historia de la Mujer",[8] donde se observa que la construcción social de la diferencia de los sexos es la que asigna e impone lugares y comportamientos a los hombres y a las mujeres.

> Se trata no sólo de ampliar el conocimiento sobre ellas en las múltiples dimensiones de su participación, sino de comprender el significado de los sexos, dar cuenta de las relaciones entre ellos, las modificaciones que sufren [...] Hoy día esta nueva histórria se caracteriza diciendo que hay un tránsito de la historia de las mujeres a la historia del género.[9]

La categoría de género fue propuesta por el feminismo académico de habla inglesa en los años setenta con un claro objetivo político: "Distinguir que las características humanas consideradas 'femeninas' eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse 'naturalmente' de su sexo".[10] Entendemos por género el carácter constructivo de lo femenino y de lo masculino. Joan Kelly Gadol[11] fue la primera historiadora que introdujo la di-

ferencia de los sexos en la historia; poco después Joan Scott definió el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y como una forma primaria de las relaciones significantes de poder.[12]

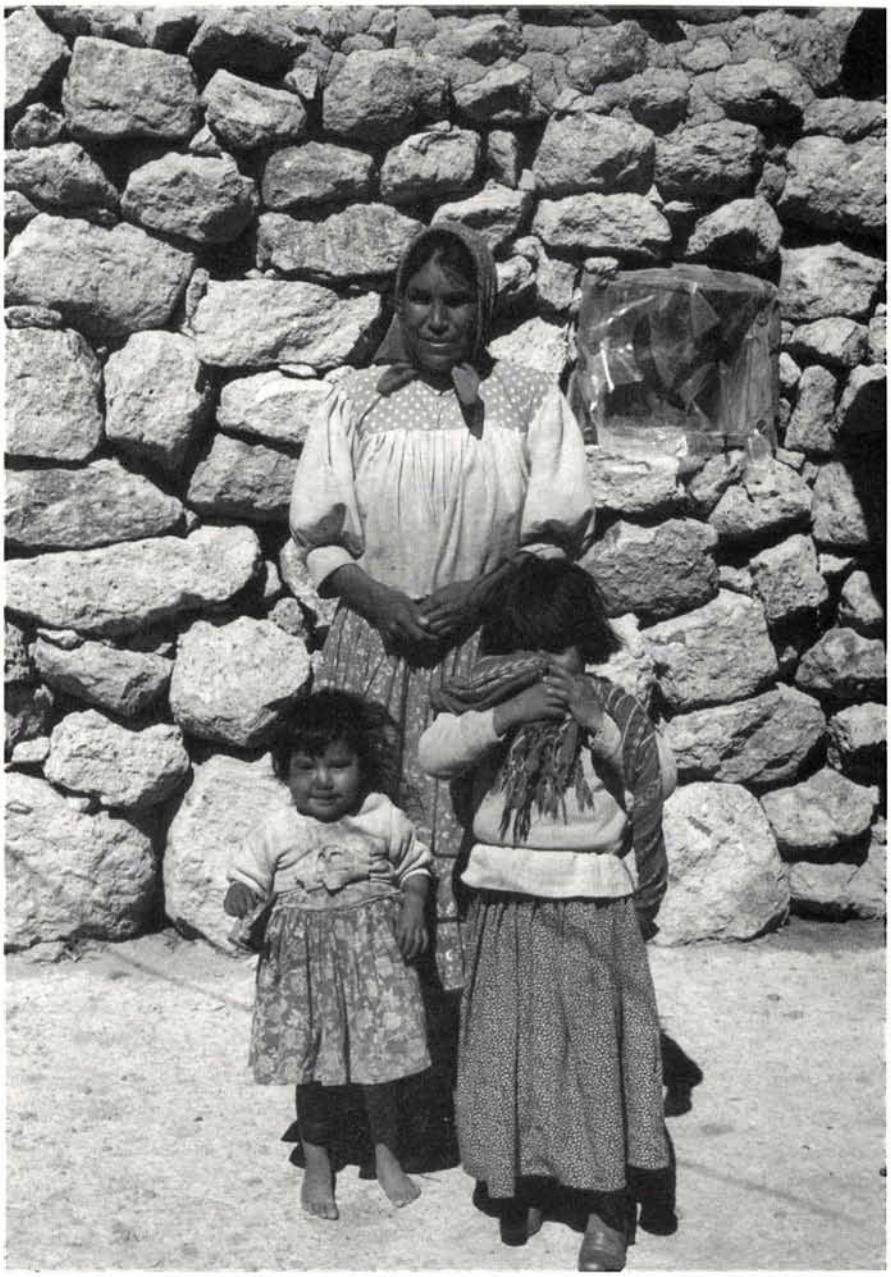
Las preguntas ahora son acerca de cómo se han dado esas diferencias, qué discursos sustentan la diferencia de los sexos, cuáles son los modelos de feminidad que imperan en cada momento, y cómo se da la asignación de las actividades y comportamientos para cada género.

Ahora bien, este cambio de enfoque, en donde la utilización de la categoría de género predomina, no constituye una evolución de la historia desde la política hasta la academia. La utilización del género no significa una despolitización por parte de las historiadoras, un abandono del feminismo. Esta explicación ha provocado ciertas dificultades para la utilización del género en la historia, al concebirlo como un concepto neutro e intercambiable por el de mujeres, como si se hubiera superado la historia de las mujeres y llegado a la historia del género.

La historia de las mujeres es subversiva porque pone en evidencia la imposibilidad de contar toda la historia, además de descubrir la incapacidad de hablar de una sola verdad que abarque a la humanidad entera, pone en duda tanto la pretensión de contar la totalidad de lo sucedido, como la integridad del sujeto de la historia en el "hombre universal".[13]

Utilizar género en lugar de mujeres, es una manera de no nombrarlas, de quitarle el carácter subversivo a su historia.

> Mientras que el término "historia de las mujeres" proclama su política al afirmar (contrariamente a la práctica habitual) que las mujeres son sujetos históricos válidos, "género" incluye a las mujeres sin nombrarlas y así parece no plantear amenazas críticas.[14]



Para Gisela Bock, quien define al género como una herramienta para el análisis sociocultural que evidencia el desdén de la historiografía con respecto al sexo,[16] la historia de las mujeres es la historia de género por excelencia. Debido a que hace referencia a la historia "de las mujeres como mujeres" en oposición a la historia "de los hombres como hombres", descubre a éstos como un sexo, despojándolos del sobreentendido de humanidad que conlleva la considerada "historia general". La historia de los hombres como hombres sólo se pone en evidencia cuando se relaciona con la historia de las mujeres.[16] En este sentido, Gisela Bock no sustituye "mujeres" por "género", pero sí habla de una "historia de género" que incluya la de las

mujeres y la de los hombres. Me parece que aún dentro de este uso, genera confusión, ya que ella misma acepta que "mientras que el imperativo de relacionar la historia de las mujeres con la de los hombres se ha convertido en un tópico, hasta el momento, casi nunca ha sido cierto".[17]

Considero que sí se puede hacer una historia de género pero que ésta no significa la unión de la historia de las mujeres y de los hombres, más bien se refiere a la historia de un concepto, es decir, cómo ha ido cambiando de significado a lo largo del tiempo, es una historia del discurso. Historia de las mujeres e historia de género no tienen el mismo sujeto de estudio.

En resumen, no hay por qué sustituir "historia de las mujeres" por "historia de género". Es cierto que la primera cuestiona a la Historia considerada como de la humanidad, pero no hay por qué cambiarle el nombre; sigue siendo de mujeres, puesto que además de hacer referencia a la construcción de lo masculino y lo femenino, es una historia de las mujeres desde sus formas de vida y experiencias, sin olvidar que éstas son múltiples y no una sola. Esta historia está centrada en las mujeres, pero busca las vinculaciones con el proceso social global, ya que no se trata de estudiarlas de manera aislada, pues aunque tienen una historia propia, si se parte de que existen espacios definidos para ellas, se presenta el problema de esencializarlas desde sus experiencias, dando como resultado una historia separada y autónoma despojada de su carácter subversivo al no cuestionar las estructuras de la disciplina ni reinterpretar las explicaciones existentes.[18]

En este sentido, afirmar las experiencias de las mujeres diferentes a las de los hombres es un arma de doble filo. Por un lado permite hacer una historia distinta, pero por otro, corre el riesgo de aislarlas. La perspectiva de género surge como una necesidad conceptual que permite la integración de la diferencia de los sexos. Además evidencia la diferencia dentro del colectivo de "mujeres", por lo que las experiencias se multiplican, y, a la incapacidad de contar toda la historia, se suma la de que las historiadoras no pueden abarcar ni unificar a todas las mujeres.

Desde la corriente posestructuralista se pasa de hacer hincapié en la comprobación de la oposición binaria masculino/femenino y de suponer una identidad preexistente común a todas las mujeres a la investigación sobre los procesos de su construcción. "Este análisis considera la significación como su objeto propio y examina las prácticas y contextos en los que se producen los significados de la diferencia sexual."[19]

La construcción y la asignación de los géneros han incidido de manera diferente en las vidas de hombres y mujeres. Así que la historia de las mujeres se mueve en dos direcciones; se pregunta: ¿cómo se han construido las diferencias sexuales y los géneros en un tiempo determinado y qué ha significado esa construcción para las mujeres? y, ¿qué impacto han tenido los grandes acontecimientos en sus vidas? La perspectiva de género en la historia permite hacer un análisis histórico sobre las mujeres, que abarque sus experiencias y puntualice la construcción de lo femenino y de lo masculino, así como sus repercusiones en las relaciones entre los sexos. Un ejemplo de ello es la *Historia de las mujeres en Occidente* de Michelle Perrot y George Duby. Su investigación abarca los discursos de los pensadores acerca de lo que son las mujeres; lo que se ha considerado como sus deberes de acuerdo con su sexo; la evolución del pensamiento sobre la diferencia de los sexos, y las voces de las mujeres, ya que su historia también es la de su acceso a la palabra.[20] "Escribir la historia de las mujeres supone tomarlas en serio, otorgar a las relaciones entre los sexos un peso en los acontecimientos o en la evolución de las sociedades".[21]

Desde siempre ha habido discursos sobre lo que son las mujeres. Éstos han cambiado a lo largo del tiempo y su historia debe abarcarlos, debe estudiar esa evolución del pensamiento sobre la diferencia de los sexos, entrecruzar la categoría de género con otras como la raza, la etnia, la edad, la religión, etcétera. De esta manera, los sujetos históricos se multiplican y la diferenciación entre los sexos es rebasada ahora por la diferencia entre las mujeres.

Conclusiones

El género es una categoría relacional que permite observar a las mujeres teniendo en cuenta que la feminidad es un constructo social y, por lo tanto, los espacios asignados no son naturales. Las confusiones que se han presentado debido a su mal uso en sustitución de "mujeres" han opacado su utilidad. A esto se le suma su popularización, desde los años noventa, dentro de otros ámbitos como el de la política, dando como resultado la mención de género en vez de mujeres desde diversos escenarios.

Si evitamos el entendimiento del género en sustitución de mujeres y lo relacionamos con otras categorías resulta un término muy útil dentro de la historia. Con el uso de la perspectiva de género se pasa de la exposición a la explicación de los hechos. Del ¿cómo pasó? al ¿por qué pasó? Y, más recientemente, desde el poses-

tructuralismo, la pregunta es ¿cómo se construyó?

Los inconvenientes del género se encuentran en cómo se utiliza, no en la categoría misma. Si evitamos su universalización y la ubicamos dentro del contexto estudiado, además de entrecruzarla con otras categorías, amplía el análisis de las historiadoras y enriquece las interpretaciones de los hechos.

El género es una categoría útil, más no la única; atraviesa a las demás pero no por eso las otras pueden ignorarse. Se basa en la diferencia sexual para asignar lo femenino y lo masculino; sin embargo, me parece que hay que tomar en cuenta la teoría que recientemente concibe al sexo como una construcción. Para Judith Butler el sexo al igual que el género, es una construcción cultural. El sexo, desde este punto de vista, no se presenta como natural, sino como una dualidad con historia, producida por medio de discursos científicos enunciados para determinados fines políticos y sociales; es un prediscurso en que se ha basado la asignación del género. "[...] el sexo *natural*, entendido como realidad prediscursiva, previa a la cultura, no es sino un producto de los discursos y prácticas sociales, aunque se lo construye como lo *no* construido".[22] De esta forma se evita caer en la dicotomía sexo/género en analogía con la de naturaleza/cultura, que tiene el peligro de colocar de nuevo una esencia universal e inamovible en la que se basa el género, es decir, el sexo.

Finalmente, retomando la idea inicial de que todo conocimiento es político quiero hacer énfasis en que una historia de las mujeres con perspectiva de género no abandona el feminismo. Me parece que no se puede hacer a un lado el objetivo feminista dirigido a la transformación de las relaciones entre los sexos y hacia una sociedad que respete las diferencias, sin que éstas deriven en desigualdades sociales. Esto no significa falta de seriedad en el trabajo académico, significa tener unos anteojos diferentes en el momento de historiar, tener la capacidad de resaltar las desigualdades de la historia muchas veces reflejadas en nuestro presente.♦

* Ponencia presentada por la autora en el *III Coloquio Nacional de la Red de Estudios de Género del Pacífico Mexicano,* organizado por la Universidad de Colima, a través del Centro Universitario de Estudios de Género, el 18 y 19 de marzo de 2005 en la ciudad de Colima, México.

Notas

[1] Ana Lau (1998). *La historia de las mujeres: una historia social o una historia de género* en Wobeser, *Cincuenta*, p. 160.

[2] Joan Wallach Scott (1999). *Historia de las mujeres* en Burke, *Formas,* p. 60.

[3] *Ibid.*, p. 61.

[4] Beard, *Women* (1962).

[5] Beauvoir, Simone (2002). El s*egundo sexo.* Ed. Cátedra. Madrid, pp. 47-64.

[6] Mary Nash (1984) *Nuevas dimensiones en la historia de la mujer*, en Nash, *Presencia*, p. 15.

[7] *Ibid.*, pp. 15-16.

[8] *Ibid.* p. 24.

[9] Julia, Tuñón (2002). *Las mujeres y su historia. Balance, problemas y perspectivas* en Urrutia *Estudios*, pp. 385-386.

[10] Marta Lamas (2000). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de "género"* en Lamas, *Género*, p. 327.

[11] Joan Kelly Gadol (1992). *La relación social entre los sexos; implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres* en Ramos, Género, pp. 123-141.

[12] Joan Wallach Scott (2000). *El género: una categoría útil para el análisis histórico* en Lamas, *Género*, p. 289.

[13] Joan Wallach Scott (1999). *Historia de las mujeres* en Burke, *Formas*, p. 72.

[14] Joan Wallach Scott (2000). *El género una categoría útil para el análisis histórico* en Lamas, *Género*, p. 270.

[15] Gisela Bock, (1991). *Historia.* p. 61.

[16] *Ibid*, pp. 69-72.

[17] *Ibid.* p. 70.

[18] Ana Lidia García (2002). *Historia de las mujeres del siglo XIX: algunos problemas metodológicos* en Bartra, *Debates*, p. 202. Como ejemplo de una historia separada y autónoma véase la obra de Bonnies Anderson y Judith P. Zinsser (1992). *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Editorial Crítica.

[19] Joan Wallach Scott. (1999) *Historia de las mujeres* en Burke, *Formas*, p. 82.

[20] Duby y Perrot. (1991) *Historia*, pp. 7-15.

[21] *Ibid.*, p. 11.

[22] Silvia Tubert. (2003) *Introducción* en Tubert, *Sexo*, p. 9.

Bibliografía

Bartra, Eli (comp.)(2002). *Debates en torno a una metodología feminista*, México, UAM, 2ª ed.

Beard, Mary (1962). *Women as force in history.* Ed. McMillan.

Burke, Peter (1999). *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial.

Beauvoir, Simone (2002).*El segundo sexo* vol. I *Los hechos y los mitos*, Madrid, Ediciones Cátedra. (1ª ed. 1949), (Feminismos, 50).

Bock, Gisela (1991). "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional", en: Revista *Historia Social*, núm. 9, Instituto de Historia Social, UNED, Valencia, pp. 55-78.

Duby, Georges y Michelle Perrot (1991). *Historia de las mujeres en Occidente*, Altea, Taurus, Alfaguara, Madrid.

Ana Lidia García (2002). *Historia de las mujeres del siglo XIX: algunos problemas metodológicos* en Bartra, *Debates*, p. 202.

Lamas, Marta (comp.), (2000). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG-UNAM.

Nash, Mary (1984). *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer.* Barcelona, Del Serbal.

Ramos Escandón, carmen (comp.), (1992). *Género e Historia*, México, Instituto Mora.

Tubert, Silvia (ed.)(2003). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1a. ed., (Feminismos, 78).

Urrutia, Elena (coord.)(200). *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*. México, El Colegio de México.

Wobeser, Gisela von (1998). *Cincuenta años de investigación histórica en México.* México, Universidad de Guanajuato/ UNAM.